

Marcos 6:14-29, ¿Conoces a Jesús?

Introducción: el Señor Jesús estaba entrenando a sus apóstoles para la misión de ir y proclamar hasta lo último de la tierra que tiempo se ha cumplido, y que se demanda a todos los hombres que se arrepientan y que crean en el evangelio. Este mismo mensaje ya había sido revelado en las Escrituras, y se anunciaba su cumplimiento glorioso en el mesías prometido, a quien un gran profeta enviado por Dios habría de prepararle camino. Este hombre, Juan el Bautista, así como ahora los apóstoles, tuvieron un llamado especial de Dios, una misión especial encomendada directamente por Dios. Tenían que dar un mensaje claro y preciso, no era de ellos, era de Dios. Tenían un compromiso que cumplir para con Dios, y no podrían jamás dejar de decir lo que les fue mandado. Sus vidas fueron transformadas radicalmente, tuvieron el gran privilegio de conocer y servir al Salvador, pero así como muchos siervos de Dios, también fueron expuestos a diversos tipos de peligros, humillaciones, persecución y muerte. Pero nada de eso podía quitarles el gozo y el galardón de haber conocido a Jesús, de haber escuchado y obedecido su voz, de haber creído la buena noticia de arrepentimiento y fe para entrar en el reino de Dios el cual se había acercado a sus vidas. De modo que tanto el pasaje anterior, como el pasaje objeto de nuestra reflexión en esta oportunidad, nos debe llevar a reflexionar y cuestionarnos acerca de nuestra experiencia de vida con respecto al evangelio, sobre lo que creemos respecto a Jesús, lo cual ha de evidenciarse en nuestra manera de vivir cada día. Para reflexionar en este pasaje, pensemos que nuestro texto nos dice a cada uno en particular, **¿conoces a Jesús?**

I. ¿Qué has oído de Jesús?

Primero, ¿Qué has oído de Jesús?. Para conocer a Jesús primero hay que saber de él, creer en él. La misma Biblia dice *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”*, Rom. 10:14, Pero sigue diciendo en Rom. 10:15 *“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”*. Dios ha dado testimonio acerca de su Hijo, siempre ha tenido mensajeros que hablen de la buena nueva que Dios ha preparado para su pueblo en Cristo.

A. ¿Sabes de su fama?

Marcos nos ha relatado los hechos maravillosos de Jesús; proclamando el evangelio, perdonando pecados, sanando enfermos, libertando endemoniados, resucitando muertos, y por toda Galilea se extendía la fama de Jesús. Por todo lugar se daba a conocer la grandeza y majestad del mensaje y la obra de Cristo. Entonces no había internet, redes sociales y medios masivos de comunicación, pero por todo lado se hablaba de Jesús, al punto que su fama llegó a oídos del tetrarca de Galilea, Herodes Antipas. Un personaje con sueños de grandeza, autodenominado rey, porque era hijo de Herodes el Grande que reinó en la época del nacimiento de Jesús. Herodes Antipas era uno de los cuatro hijos de Herodes el grande entre los cuales fue repartido el territorio gobernado por él. Herodes Antipas pero quería un día llegar a ser rey aunque finalmente no pudo serlo. A su palacio llegaron las noticias acerca de Jesús. Este no era precisamente un hombre piadoso, justo y recto, y muy amado por sus gobernados, pero era un hombre que necesitaba escuchar el testimonio de la verdad. Dios le habló a este hombre por medio de su siervo Juan, pero acalló la voz del profeta, y al oír acerca de Jesús pensó que era ese profeta que él había matado, el que ahora estaba haciendo todas esas maravillas que había escuchado. Su alma se llenó de gran temor, al pensar

que un muerto había resucitado y estaba haciendo maravillas. Tristemente no entendió el mensaje, no vio en esas maravillas el amor, misericordia y gran poder de Dios que podía transformar su vida, sino que en su mente el mensaje fue distorsionado por completo. ¿Has oído o entendido un mensaje distorsionado, has comprendido el objeto de las maravillas de Jesús que son testificadas en las Escrituras y por boca de los siervos de Dios?. ¿Realmente has sabido acerca de la fama de Jesús?

B. ¿Sabes que es más que un profeta?

Muchos comentarios absurdos se tejieron alrededor del Señor, y mezclaron aún promesas de las Escrituras con supersticiones sin sentido. Unos decían, tal como Herodes quiso creer, que Juan el Bautista había resucitado en la persona de Jesús y actuaba con poder en él, aunque en vida nunca hizo sanidades físicas ni libertó endemoniados ni resucitó muertos como hacía Jesús. Otros decían que Elías, aquel profeta que Dios había prometido enviar para preparar el camino del Mesías, era Jesús. Y otros decían que era un profeta antiguo que había resucitado. Pero no entendían que Jesús era más que un profeta. Hoy también muchos tienen diferentes conceptos acerca de Jesús, y lo colocan al mismo nivel de otros profetas, verdaderos o falsos; como uno que vino a hablar cosas bonitas, pero no como el Hijo de Dios.

C. ¿Sabes que Jesús es el hijo de Dios?

Esto es lo que nos dicen todas las maravillas de Jesús que nos han sido relatadas en lo que llevamos del libro de Marcos, y lo que había escuchado el mismo Herodes. La buena nueva que estamos escuchando es el evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios. Por lo tanto no es uno igual que otro profeta o maestro el que hace estas obras poderosas, sino el mismo Dios. Cualquier concepto acerca de Jesús que lo despoje de su divinidad, es un falso concepto, y es idolatría. No podemos pensar de Jesucristo lo que nos provoque o mejor nos convenga, sino lo que él mismo dice de sí, él es el Hijo de Dios, por lo tanto, Dios todopoderoso, a quien debemos oír atentamente, y someternos por completo a su voluntad, a quien debemos rendir cuentas de todo, y que nuestra vida no es nuestra, sino que le pertenece por completo a nuestro Dios.

II. ¿Trae descanso a tu vida oír de Jesús?

En segundo lugar, otra pregunta clave que nos hace nuestro texto a la luz del relato evangélico es: **¿trae descanso a tu vida oír de Jesús?** El evangelio trae vida para los que se salvan, pero muerte a los que se pierden (2 Cor. 2:16). Todos deben oír el evangelio, todos deben escuchar la buena nueva, pero solo aquellos que con fe reciben la esperanza de perdón de pecados, y la promesa de vida eterna en Cristo, pueden disfrutar la paz que oír de Jesús trae al alma, solo ellos pueden decir respecto a las palabras de Jesús como nuestro himno: “hallo en ellas mi gozo y luz, Bellas palabras de vida, Sí, de luz y vida, son sostén y guía”. ¿Trae descanso a tu vida oír de Jesús?

A. ¿Es quieta tu conciencia?

El verso 16 de Marcos 6 nos señala que la conciencia de Herodes no fue quieta, sino perturbada. Su misma conciencia le acusó, y le llenó de temor. Sus pensamientos lo dejaron sin paz, y no pudo hallar sosiego al escuchar de las maravillas de Jesús. Desde que Juan el bautista le exhortaba y le hablaba, aunque dice el texto que le escuchaba de buena gana, este hombre actuó aún en contra del testimonio de su conciencia, la que ahora le reprendía. Los que reconocen que han pecado contra Dios, pero escuchan que en Cristo hay perdón para todos sus pecados, hallan descanso, consuelo y paz en esa buena nueva, y se acogen a ella con fe, con toda certeza que la obra de Cristo es perfecta, totalmente suficiente para perdonar sus pecados y limpiarles de toda

maldad, aspirando a una nueva vida de conversión y obediencia a Dios. ¿Trae descanso a tu vida oír de Jesús?

B. ¿Es confrontada tu vida con el testimonio de Jesús?

El mensaje de Cristo es un mensaje de arrepentimiento y fe. Eso era lo que predicaba Juan, arrepentimiento de haber pecado contra Dios, de haber hecho lo malo ante sus ojos, y la necesidad de convertirse a Dios dejando a un lado toda maldad. Esto implica denunciar el pecado, tal como lo hizo Juan. Del verso 17 al 20 de este capítulo de Marcos se presenta la denuncia de Juan y la respuesta de Herodes. Si bien este no era un hombre conocido precisamente por su piedad, y todos sabían de su relación adúltera, nadie se atrevía a confrontarle por su pecado contra Dios. Seguramente muchos le adularon, pero hubo un hombre de Dios que le llamó al arrepentimiento, denunciando su pecado, y mostrándole lo que Dios dice al respecto. Al punto que Herodes en parte se sintió confrontado, y hasta en ocasiones le escuchaba de buena gana. Y aunque no se nos dice en la Biblia que creyó o se arrepintió, vio un testimonio en Juan que confrontaba su vida. El pueblo y el mismo Herodes reconocieron que Juan era un varón justo, y por lo tanto Herodes estaba cometiendo una injusticia encarcelándolo como si fuera un malhechor. La vida de Juan dio testimonio de santidad, de dedicación a Dios, mientras la vida de Herodes estaba entregada a la inmoralidad y toda clase de impureza, desenfreno y avaricia. El testimonio de vida de un hombre de Dios, cuya esperanza era que Cristo el enviado de Dios para salvar a su pueblo creciera mientras el menguaba, fue para Herodes el testimonio que confrontó su vida. Pues era Cristo la fuente única de verdadera justicia y santidad que ninguno de nosotros posee por naturaleza, pero que le es ofrecida mediante su obra en la cruz a favor de los suyos. ¿El testimonio de Jesús te hace ver tu injusticia e impureza?

C. ¿Encuentras perdón en él?

Herodes “no sabía” como deshacerse de Juan, y lo mantuvo preso por un tiempo, y en ocasiones le escuchó, pero no halló descanso ni perdón en sus palabras. No pudo con el llamado al arrepentimiento, no acudió a la fuente de perdón entonces, ni cuando escuchó de las obras poderosas de Jesús. ¡Qué triste es que estando ante el más grande de los profetas (Mat. 11:9-11), y ante el testimonio del mismo Hijo de Dios, este hombre no haya reconocido la gracia del Señor para descansar en ella!. La misma gracia que estuvo frente a sus ojos pero no disfrutó, es la maravillosa gracia que ha salvado a una gran multitud que nadie puede contar, una gran multitud que ha encontrado perdón en Cristo, y ha podido descansar en él. ¿Encuentras tú perdón en él?

III. ¿Ha cambiado tu vida la buena nueva de Jesús?

En tercer lugar, al preguntar nuestro texto: ¿conoces a Jesús?, también nos pregunta, **¿ha cambiado tu vida la buena nueva de Jesús?**. ¿Has experimentado en tu vida el poder del salvador?. Herodes escuchó en varias oportunidades un mensaje que podía llevarlo al arrepentimiento y la fe, pero no lo hizo. Algunos dirán: “eso también estaba pre-ordenado”, así lo dispuso Dios. Y yo le respondo, así es, pero tenga cuidado de no culpar a Dios, por lo que voluntariamente este hombre se negó recibir. Muchos no creerán porque no son escogidos, pero ninguno de los no escogidos realmente quiere la salvación aunque escuche de ella cada domingo sentado en las sillas de una iglesia. Pero los que son de Dios, la voz de Dios oyen y le siguen (Jn. 10:27), y experimentan una vida nueva. A la luz de la experiencia de Herodes, también nos pregunta nuestro texto:

A. ¿Sigues como los que no conocen a Cristo?

Los versos 21-28, y el 16, nos muestran que a pesar de haber sido expuesto al mensaje del evangelio, la vida de Herodes no fue cambiada, sino que siguió en injusticia e impureza. Deleitándose en placeres mundanos con los que compartían su forma de vida, ignorando el llamado de arrepentimiento de la palabra de Dios que le había sido anunciada. Un comentarista dice que la frase “pero venido el día oportuno”, da pie para pensar que todo estaba fríamente calculado. La oportunidad perfecta para matar a Juan, tratando de acallar su conciencia complaciendo a su esposa, quitando de en medio quien denunciaba su forma de vida escandalosamente pecaminosa. Y probablemente tenga razón, y el baile de la hija de Herodías, y su pesar ante la petición de la muchacha hacían parte del plan para quitarse de encima al profeta, pero quedar bien ante la opinión pública pues aparentemente la muerte del profeta era producto de un voto del cual no se podía retractar. Un voto ilícito, que bien podía no cumplir al indicar que prometió un regalo y no cometer un asesinato, en lugar de verse obligado a cumplir para no quedar mal ante la promesa que hizo a la sensual bailarina que impactó a los participantes del banquete con su sensual baile. Herodes siguió en su maldad, y dio rienda suelta a su pecado, y al de los demás, si consideramos que no fue directamente planeado por él la muerte de Juan. Pero consideremos en este momento un cuestionamiento desde la vida del profeta,

B. ¿Estás comprometido con la verdad de Jesús?

Juan manifestó un compromiso con la verdad de Dios. Las molestias, injusticias y vejaciones que sufrió no lograron menguar su compromiso, no hicieron que faltara a la verdad, que la diluyera para salir de apuros y congraciarse con el gobernante de turno. Juan sabía por quién había sido llamado y a qué había sido llamado. Y esa es la convicción que todo creyente, que todo siervo de Dios debe tener. Ha sido llamado por Dios para salvación, para que disfrute la salvación de Dios, para que viva en ella y la proclame a otros. Esto no quiere decir que no tendrá problemas por su fe, que no vendrán persecuciones, de dentro y de fuera, y que aún sea posible que tengan que ser muertos por causa de la verdad de Dios. Pero hay una promesa, y es que estamos unidos a Cristo, aún en sus padecimientos, pero también en su gloria, y esto es lo que debemos considerar de mayor valor que nuestra propia estima o consideración por parte de los demás, o el considerar o exigir que se respeten nuestros derechos, leamos 1ª Pedro 4:12-19.

C. ¿Buscas tu propia honra y beneficio?

Finalmente, el pasaje indica que Herodes no quiso quedar mal ante los altos oficiales que le acompañaban, y por ello mandó decapitar a Juan. No se nos dice que Juan haya pedido audiencia con el rey para defenderse o gritó ¡esto es injusto!, simplemente cumplió su propósito de ser el precursor de Cristo, y menguó para que Cristo fuera glorificado, porque era a Cristo a quien él esperaba y servía, y cuya gloria buscaba. Los discípulos de Juan enterraron el cuerpo de su maestro, pero muy seguramente comenzaron a seguir a Jesús, como otros ya lo había hecho, pues a este era a quien Juan predicaba (Jn. 3:22-30). Cuando Cristo transforma nuestras vidas, aprendemos a buscar su honra y su fama, su gloria y no la nuestra. Aprendemos a encomendar nuestras vidas a él, sabiendo que él tiene cuidado de nosotros, y que no importa cualquier situación, no tenemos que buscar nuestra propia honra y beneficio porque eso es vano, y si nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios, él nos exaltará cuando fuere el tiempo. Dice la historia, que Herodes Antipas se volvió más impopular ante su pueblo, fue vencido en la guerra por su suegro de cuya hija se había divorciado, quiso ser nombrado rey pero resultó desterrado en Galia, y todo gracias a seguir sus malvados deseos en lugar de atender el llamado de arrepentimiento y fe.

Conclusión: la lamentable historia de Herodes, es la triste historia de muchas personas que hasta se hacen llamar cristianas, y dicen ser parte del pueblo de Dios, y hasta ser ministros del Señor, pero su testimonio de vida demuestra que realmente no conocen a Jesús, aunque hablen de él, aunque escuchen y cuenten de sus maravillas, pero su testimonio de vida da cuenta de un entendimiento distorsionado de la persona y obra de Jesús. Quiera Dios tener misericordia de nosotros hoy que escuchamos esta palabra, y que no recibamos en vano lo que hemos escuchado, sino que con temor y temblor vengamos al Señor en arrepentimiento y fe, en una disposición sincera de convertirnos a Dios, no porque es nuestra iniciativa, sino porque es el llamado del Señor, al cual nos está capacitando por su Espíritu y por su Palabra. Que podamos tener un testimonio de vida en el hogar, la familia, el trabajo, la sociedad, que demuestre que realmente hemos conocido a Jesús, que él es nuestro Señor y Salvador.